



Relato de la información y construcción de una controversia sobre educación¹

Wenceslao Castañares-Burcio²; Marina Mantini³; Vanesa Saiz-Echezarreta⁴

Recibido: 14 de noviembre de 2017 / Aceptado: 20 de abril de 2018

Resumen. Mediante el estudio de una controversia sobre educación en dos diarios españoles, analizamos el proceso mediante el que el relato informativo de un asunto polémico contribuye a la construcción de una controversia, al mismo tiempo que esta condiciona la construcción del relato informativo. Se observa como el relato informativo se distingue del de ficción, en especial, por su dependencia de la cotidianidad. El principio y el final del relato, los hechos narrados, la reacción de los sujetos del discurso y de los lectores y coherencia de los hechos, constituyen factores que escapan al control del narrador. Mientras, mantiene el control de aspectos como enmarcado, perspectiva, punto de vista del relato o elección de las voces y estrategias para dar coherencia al relato. Se construyen dos relatos: uno narrado de forma aparentemente objetiva, definible desde el discurso, y otro «inencontrable» en el discurso en el que el medio aparece como actor de la controversia.

Palabras clave: Esfera pública; controversia; narración; mediatización; relato informativo.

[en] News story and construction of a controversy on education

Abstract. Through the study of a controversy about education in two Spanish newspapers, we analyze the process by which the news story of a polemic issue contributes to the construction of a controversy, at the same time that this controversy determines the construction of the news story. The results show that the news story presents peculiarities that distinguish it from the narrative of fiction, showing in particular the dependence of the events of the daily life that determine the processes of narrative construction. In this sense, the beginning and end of the story, the narrated facts, the reaction either of the subjects of the discourse and the readers, as well as the coherence of the facts, are among other factors beyond the media control. Nevertheless, the media maintains the control of other aspects as fundamental as framing, perspective and point of view of the story, the choice of the voices and the use of different strategies to give coherence to the story or to resolve its contradictions. What we have finally found are in fact two different stories: one narrated in a seemingly objective way, definable from the discourse, and another "not found" in the story in which the media appears as the agent of the controversy.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I+D titulado «La construcción de los asuntos públicos en la esfera pública mediatizada», subvencionado por el Gobierno español (CSO2013-45726-R).

² Universidad Complutense de Madrid. El profesor Wenceslao Castañares Burcio falleció en Madrid el 21 de octubre de 2018 (DEP).

³ ONG Gruppo di Volontariato Civile, Bologna (Italia)
E-mail: marina.mantini@gmail

⁴ Universidad de Castilla-La Mancha (España)
E-mail: Vanesa.saiz@uclm.es

Keywords: Public sphere; controversy; mediatization; narration; news story.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología y corpus. 3. Análisis de resultados. 4. Discusión. 5 Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Castañares-Burcio, Wenceslao; Mantini, Marina; y Vanesa Saiz-Echezarreta (2018): "Relato de la información y construcción de una controversia sobre educación". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (2), 1169-1182.

1. Introducción

En esta investigación¹ se asume que, como ha puesto de manifiesto el enfoque pragmático de los problemas públicos, para que un problema social acceda a la esfera pública debe producirse un cuestionamiento y un conflicto entre posiciones que se imponga a las diversas agendas y se visibilice en el marco de una controversia. Sabemos también que, en la esfera mediatizada, cuando se produce la deliberación en torno a un asunto (*issue*), adopta una orientación narrativa, adaptándose a las lógicas de los discursos periodísticos informativos. Esfera pública mediatizada, asunto público (*issue*), relato informativo y controversia constituyen, pues, conceptos centrales de esta investigación. Sin embargo, por razones de espacio, este artículo sólo se centrará en cómo se construyen los relatos periodísticos que sirven de base a las controversias.

La naturaleza del relato informativo ha sido abordada tanto desde los estudios de comunicación como desde perspectivas discursivas. Los primeros se han focalizado sobre cuestiones profesionales (rutinas periodísticas y prácticas institucionalizadas) mientras que los segundos se centran, sobre todo, en la estructura discursiva de las noticias. No obstante, no nos ocupamos aquí de cuestiones ya clásicas de estos estudios como pueden ser los de la selección y la construcción de la noticia o la agenda, por más que no podamos prescindir de ellos. De la misma manera, no nos detendremos tampoco en otra cuestión fundamental de investigaciones clásicas: el contrato subyacente entre productores y receptores, según el cual el discurso informativo se refiere a la realidad y, a expensas de ulteriores verificaciones, es tomado como verdadero (Escudero 1996: 47). Nuestro objetivo es establecer, cómo el relato informativo contribuye a la construcción de la controversia y cómo esta condiciona la construcción del relato de la información. En consecuencia, los relatos que se analizarán no será el que ofrecen las noticias sobre un hecho puntual, sino sobre acontecimientos que tienen un recorrido temporal, más o menos extenso según los casos, que da lugar a la aparición de piezas discursivas de géneros diversos, pero que contribuyen a crear un relato complejo y no siempre exento de contradicciones. Desde este punto de vista, consideraremos como relevantes cuestiones como el enmarcado de las noticias, los agentes que colaboran en su construcción (autoría), la estructura (límites, sujetos, perspectivas, puntos de vista) y la coherencia del relato.

Los estudios sobre el enmarcado de la comunicación tienen una larga tradición que se remonta a los estudios antropológicos y sociológicos de la Escuela de Palo Alto (Bateson 1972, Goffman 2006) y han adquirido cierta especificidad en los estudios sobre el discurso político (Lakoff 2007) y la comunicación mediática

(Lester 1980, Entman 1993, 2004). Tienen especial interés para nosotros las referencias de Lester a cómo el enmarcado de los relatos supone la consideración de un acontecimiento particular como una ocurrencia de un acontecimiento público (Lester 1980: 991), cómo la noticia proporciona una especie de «dispositivo interpretativo» para organizar lo que se considera el contenido esencial de lo ocurrido (Lester 1980: 992), cómo la producción de las noticias consiste frecuentemente en interpretaciones retrospectivas de un acontecimiento y cómo este acontecimiento es gestionado por los profesionales de la información (Lester 1980: 992). Entman, por su parte, subraya que, en un contexto informativo, enmarcar constituye un procedimiento mediante el que «se seleccionan algunos aspectos de la realidad percibida, se les concede importancia en un determinado contenido informativo, de modo que se evidencia una particular definición de un problema, una interpretación causal, una valoración moral y una propuesta de solución» (Entman 1993: 52). Por lo demás, puesto que estudiamos los relatos en función de las controversias a las que están vinculados, no podemos olvidar que, como mantiene Lakoff (2007), el marco proporciona una visión del mundo sustentada en una lógica que da por supuestos unos principios de los que se derivan inexorablemente unas conclusiones.

No menos importante resultan la construcción y la forma peculiar que adopta el relato de la información cuando se le compara con los relatos clásicos analizados en el contexto de los estudios narratológicos. El relato de la información no se construye de la forma en que lo hace ese tipo de relato que se toma como paradigma en la narratología (frecuentemente de ficción) y que está constituido por un programa narrativo en el que un sujeto persigue un objeto de valor que finalmente consigue o no. Los relatos que siguen ese modelo tienen un principio, suelen tener un final al que los hechos narrados se dirigen y está construido de forma coherente por un autor (individual o colectivo) que organiza la trama como un dios omnipotente que crea un mundo posible, se corresponda o no con el mundo de la vida cotidiana. Frente a este tipo de relato, el relato de la información presenta una serie de peculiaridades que aquí estudiaremos en cuanto permiten explicar la construcción de las controversias públicas.

En primer lugar, se ha mantenido que el relato de la información no tiene un único autor, de tal manera que, cuando se analiza la narración informativa y la forma en que se construye, puede constatarse que las funciones de narrador, actor y receptor son reversibles (Arquembourg 2011:38 ss.). Esta peculiaridad del discurso informativo tiene que ver, tanto con la forma en que se construye el discurso, como con el hecho de que autores, actores y receptores interaccionan entre sí en el mundo posible que constituye la realidad de la vida cotidiana. En primer lugar, hay que tener en cuenta que los medios actúan como receptores de discursos sociales que, para que sean entendidos por sus públicos, son conformados siguiendo una serie de prácticas discursivas institucionalizadas. Por su parte, los sujetos representados en el discurso informativo son también receptores que reaccionan ante lo que se cuenta de ellos, de tal manera que, mediante múltiples procedimientos, tratan de influir en la historia que se está narrando para que se ajuste a sus expectativas e intereses.

Y lo mismo ocurre con los receptores, que tienen hoy, más que nunca, la posibilidad de reaccionar ante aquello que leen y tratar de influir en lo que los

medios cuentan. El periodista que funge como autor del relato de la información se encuentra sometido así a una serie de determinaciones. Como decimos más arriba, el mundo posible en el que tienen lugar los hechos narrados en los medios es el mundo real y ese mundo ofrece resistencias a las que no está sometido el narrador de ficción. El relato de la información, como el de la Historia, por oposición al relato de ficción, está sometido a criterios de verificabilidad, objetividad e imparcialidad que en ocasiones obligan a su rectificación.

Se ha señalado también que, frente al relato paradigmático de ficción, el relato de la información no suele tener ni un principio ni un final explícitos (Arquembourg, 2005, 2011; Peñamarín 2008, 2014), lo que tiene consecuencias tanto para la forma en que se construye como para la forma en que se interpreta la información. El comienzo y el final de la acción narrada juegan un papel fundamental porque son los que en gran medida proporcionan el sentido de los hechos que se narran. Hay que tener en cuenta que, en todo caso, el principio y el final nunca vienen dados por la experiencia del mundo que nos rodea. Como dice Dewey (1982: 221-222), en la naturaleza no existen orígenes ni terminaciones absolutas, y, en la vida social tampoco. Pero lo cierto es que el relato ha de tenerlos, y sólo los tendrá si alguien se los da. En definitiva, el «de dónde» y el «hacia dónde» del relato dependen del objetivo perseguido por el que describe o narra.

La imprecisión respecto al comienzo de un relato, la descripción de los acontecimientos según van ocurriendo y el desconocimiento del final, dan lugar a que el relato de la información no siempre posea una estructura lógica coherente (Terzi-Bouvet 2005:119). Este fenómeno es tanto más plausible cuanto que el relato se construye con textos de una gran diversidad genérica (noticias, reportajes, entrevistas, columnas de opinión, etc.), que, cada vez más, circulan a través de diferentes medios y plataformas. De ahí que se haya mantenido (Arquembourg 2011) que la conformación del relato de la información es un efecto de lectura. Es el lector el que, retrospectivamente, conforma un relato que tiene un comienzo, una trama dramática y un final más o menos provisional. Este hecho tiene desde luego consecuencias muy importantes para investigaciones como la nuestra. Los relatos de la información son en realidad narraciones «inencontrables» en el discurso de los medios (Arquembourg 2011) y es el investigador, en su papel de lector privilegiado, el que conforma un relato que tiene un principio, un desarrollo y un final.

Y, sin embargo, no cabe duda de que los medios construyen estos peculiares relatos manteniendo el control de aspectos fundamentales de su constitución. En primer lugar, tienen la posibilidad de elegir aquellos hechos o asuntos sobre los que hablar. Como ya pusieron de manifiesto los estudios clásicos de MacCombs y Show (1972), una de las herramientas fundamentales en la construcción del discurso de los medios es la agenda, tanto la de los medios como la institucional y la interpersonal. Una vez que un asunto ha entrado a formar parte de la agenda de los medios, estos ejercen un notable control tanto en su desarrollo como en su tratamiento.

Por otra parte, como la teoría semiótica ha puesto de manifiesto (Casetti-Di Chio 1994: 232 ss; Lorusso-Violi 2004: 215), cada medio tiene una gran autonomía a la hora de establecer un elemento tan esencial para la construcción de los relatos

como es la perspectiva y el punto de vista. La perspectiva y el punto de vista establecen no sólo cuáles son y cómo se figurativizan los sujetos de la narración, sino los juicios de valor sobre los que se apoyará la sanción de los sujetos al final del relato. Puesto que nos ocupamos de los relatos en cuanto son fundamento de las controversias sobre asuntos públicos, la selección de los sujetos -en definitiva, de las voces que intervienen en la controversia- se convierte en una cuestión esencial. Y lo mismo ocurre con la figurativización de esos sujetos y con los juicios del valor que entraña el relato. A este respecto habría que señalar que, a pesar de que se suele enfatizar que el enjuiciamiento es una función fundamental de los discursos pertenecientes al género de la opinión (editoriales, columnas de opinión), no debería olvidarse que, como mantiene Ricoeur (1990:139) un relato nunca es éticamente neutro.

2. Metodología y corpus

Nuestro objeto de investigación es la controversia surgida en España a mediados del año 2013 sobre el cambio de modelo para la concesión de becas estatales para los estudiantes de los diversos niveles educativos. Se trata de un asunto bastante definido dentro de un contexto de discusión más amplio como fue el de la educación durante el primer gobierno de Mariano Rajoy (2011-2016).

Los asuntos discutidos fueron numerosos, muchos de ellos vinculados con la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), aunque otros, como el que nos ocupa, de forma independiente. En el marco de Proyecto I+D en el que se enmarca esta investigación se realizó un seguimiento de la controversia en educación, tanto a través de los medios informativos con mayor difusión, como de las plataformas y movimientos sociales que se movilizaron al respecto e intentaron que sus perspectivas y relatos se visibilizaran en la que podríamos considerar “la esfera pública central”, es decir, la de los medios de mayor difusión. Dentro de ese contexto, la selección de la controversia sobre el cambio de modelo de las becas fue realizada sin conocer de forma precisa ni su duración ni cómo se había construido el relato en los medios. Por eso, si nos atenemos a cómo se han entendido los conceptos de macro-, meso- y microrrelato, por otros autores (Arquembourg 2005: 33-34), el relato de esta controversia puede ser considerado como un microrrelato incluido dentro del macrorrelato de la controversia sobre educación.

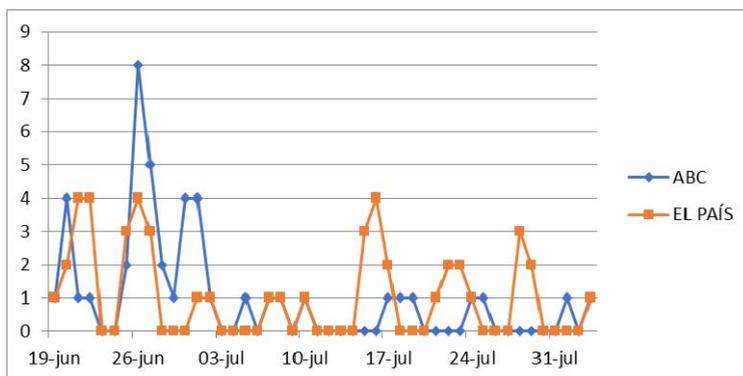
Como se desprende de la definición del objeto de investigación, lo que aquí estudiamos son discursos públicos. En consecuencia, aunque también se haya utilizado un procedimiento cuasi-etnográfico de aproximación a las prácticas y rutinas profesionales de la información (Castañares Burcio y Mantini, 2015), el método fundamental de nuestra investigación es un análisis semiótico del discurso que tiene como finalidad dar cuenta de la estructura del relato de la información y de los procedimientos de su construcción. Este análisis tiene dos objetivos: i) detectar cómo ha sido construido el relato y ii) cómo los medios de comunicación contribuyen a la controversia sobre asuntos públicos. Respecto a la primera cuestión se pretende determinar: a) los límites (comienzo y final) del relato; b) cómo se enmarca; c) desde qué puntos de vista se construye; d) cómo se configuran

los personajes y qué objetos de valor persiguen; e) qué estrategias utilizan los periodistas para construir una trama cuyo desarrollo y finalización en gran medida desconocen. El segundo objetivo queda en gran medida fuera del análisis que aquí presentamos, aunque sí se ofrecerán indicaciones para determinar: a) cómo el relato configura la controversia y cómo la controversia puede modificar el desarrollo de los relatos; b) qué procedimientos discursivos (géneros) utilizan los medios para participar en la controversia y cómo se representa la voz enunciativa en ellos; c) qué voces aparecen, d) con qué argumentos contribuyen los medios a la controversia; e) qué intereses y valores la sustentan.

Para representar la diversidad de actitudes, valores y puntos de vista era obligado seleccionar medios situados en posiciones distantes en el arco ideológico. Por estas razones elegimos a los periódicos *ABC* y *El País*. Ambos periódicos presentan sus noticias en papel y en versión digital. Como suele ocurrir en los diarios que mantienen esos dos procedimientos de difusión, la versión en papel suele ser mucho más acabada. Esta es la razón por la que nuestro análisis se centra en la versión en papel, que presenta también otras ventajas de carácter metodológico, como la localización de los textos o la relación topológica de las piezas analizadas.

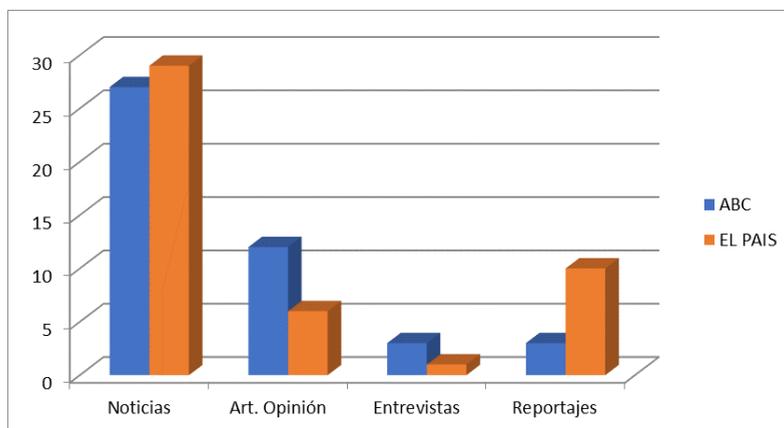
Por razones que explicaremos más abajo, el corpus está constituido por las diversas piezas discursivas que hacen mención al asunto estudiado aparecidas en ambos periódicos entre el 19 de junio y el 2 de agosto de 2013. El total de noticias, reportajes, entrevistas y artículos de opinión directamente relacionados con el nuevo sistema de becas son 91, de las que 45 fueron publicadas por *ABC* y 46 por *El País*. La distribución de las noticias puede verse en la figura 1.

Figura 1. Distribución de artículos sobre las becas publicadas por los diarios *ABC* y *El País*



La distribución de los diferentes artículos según los diferentes géneros periodísticos puede apreciarse en la figura 2. Como puede verse en ese gráfico, la mayor parte de los artículos son noticias: 27 en el caso de *ABC* y 29 en *El País*. Llama también la atención que *ABC* publique más artículos de opinión: 12, frente a los 6 de *El País*. En cambio, este último periódico publica más reportajes: 10, frente a 3. *ABC* publica 3 entrevistas en las que se menciona el tema, mientras *El País* sólo publica una.

Fig. 2. Distribución de los artículos según el género periodístico



3. Análisis de los resultados

Cómo puede apreciarse en el gráfico de la figura 1, el relato de esta controversia se inicia el 19 de junio con la publicación de dos noticias sobre lo ocurrido el día anterior. Ese día el Ministerio de Educación, en representación del Gobierno, presenta ante el Consejo Escolar del Estado las modificaciones que pretende introducir en el sistema de concesión de becas para los distintos niveles de enseñanza no obligatoria.

Al mismo tiempo, en una sesión de control al gobierno en el Senado, el ministro de Educación responde a una pregunta del grupo socialista para que concrete el número de becas otorgadas para el curso 2012-2013 que, según algunas hipótesis barajadas, suponen una reducción considerable respecto a cursos anteriores. Estos hechos pueden considerarse como el inicio de una controversia que adquiere su mayor tensión en los días finales del mes de junio pero que se prolonga hasta principios del mes de agosto. En esta controversia, tal como es narrada por los medios seleccionados, la propuesta del ministro de Educación será discutida en diversas instituciones estatales, en especial en el Consejo Escolar del Estado y en la Conferencia de Rectores de Universidad (CRUE). En ambas instituciones, así como en otros espacios públicos, el ministro se enfrentaría a voces discrepantes, entre las que se encontraban también miembros del partido del Gobierno. La presión sobre el ministro llega a ser tan fuerte que ambos diarios se hacen eco del rumor de que habrá una rectificación del proyecto presentado. Finalmente, el proyecto será aprobado con pequeñas modificaciones en el Consejo de Ministro del día 2 de agosto.

Las noticias proporcionan el relato básico; no obstante, la narración se complementa con otros artículos, sobre todo, con los reportajes, que proporciona datos e informaciones sobre otros hechos que se consideran relevantes, al tiempo

que se da voz a actores que no aparecían en las noticias. Si con los géneros informativos los medios elaboran el escenario, los actores y las tramas básicos, a través de los artículos de opinión y las entrevistas los medios se convierten en actores e intervienen directamente en la controversia. Desde el momento en que las opiniones son publicadas, se convierten en hechos que pasan a formar parte del relato que construyen los lectores. De ahí que sea pertinente señalar que, si apenas hay diferencias en el número de noticias que cada medio publica, puede apreciarse una notable diferencia en el uso de otros géneros discursivos (fig. 2) lo que indicará modos diferentes de construir el relato y participar en la controversia por parte de cada medio.

Si nos atenemos a lo que se narra en las noticias, el análisis pone de manifiesto que ambos periódicos coinciden a la hora de señalar quién es el sujeto del relato, se trata del ministro de Educación, destinatario de una misión (consecución de un objeto) que, hay que entender, le viene asignada por un destinante que tiene la autoridad para hacerlo (el presidente de Gobierno). Hay también una sustancial coincidencia en la atribución de las funciones de ayudantes y oponentes con los que contará el sujeto de la acción. Sin embargo, no coinciden en la forma de figurativizar a los actores, ni en la sanción final del relato. Por otra parte, el lector puede incluir en su relato no sólo a los sujetos que aparecen en las noticias, sino también a otras voces que aparecen en los reportajes, en las entrevistas, en las columnas de opinión y en los editoriales. Este relato es distinto del que se puede construir partiendo de la narración noticiosa básica. En este otro relato, construido interdiscursivamente gracias a la articulación de piezas de géneros diferentes, el periódico ya no es un mero narrador de lo que ocurre sino un actor que se posiciona como ayudante u oponente de la controversia, utilizando para ello una valoración específica de los actores y de sus programas narrativos.

4. Discusión

Si tenemos en cuenta lo que decíamos en la introducción sobre la dificultad de definir el principio y el final del relato de la información, hay que admitir que el relato que estamos analizando es, en alguna medida, un «efecto de lectura». Ahora bien, esto no significa que la definición de los límites del relato sea arbitraria. Es cierto que pueden encontrarse en la prensa referencias anteriores a la actuación del Gobierno en el asunto de las becas. La misma narración de los hechos ocurridos el día 18 de junio, la interpelación de los socialistas en el Senado, lo pone de manifiesto. No obstante, resulta poco discutible que, a partir del 19 de junio, este asunto se convierte en objeto de controversia pública, como lo pone de manifiesto la acumulación de artículos en toda la prensa y, en especial, en los diarios seleccionados (figura 1).

De la misma manera, resulta poco discutible que la controversia alcanza un clímax dramático en determinados momentos (cuando se presenta al ministro tan presionado por la opinión pública que parece estar dispuesto a modificar su proyecto (*El País* 26/06/2013, p. 36; *ABC* 26/06/2013, p. 49), y que la toma de decisión del Gobierno y la publicación de ley correspondiente suponen un punto y aparte. Estos elementos son perfectamente definibles en el texto de tal manera que

tanto el comienzo como, sobre todo, el final no cabe atribuir las únicamente a la *intentio lectoris*, sino que tienen una sólida base en lo que podríamos considerar la *intentio operis* (Eco 1987). En definitiva, si bien es cierto que podemos encontrarnos con noticias que describen hechos cuyo desarrollo y desenlace no llegan a conocerse porque dejan de concitar la atención de los medios, no es menos cierto que también existen numerosos ejemplos de relatos que presentan una unidad muy semejante a la que pueden presentar los relatos de ficción. En nuestro caso, el relato se encuentra más próximo a estos segundos que a los primeros.

El análisis confirma también que, como los estudios citados en la introducción han subrayado, el enmarcado del discurso constituye un elemento esencial del intercambio comunicativo. Su papel resulta decisivo tanto para definir los mundos de referencia como para la comprensión de las acciones de las que se da cuenta. El discurso informativo resulta comprensible desde la definición previa de un marco en el que los hechos son narrados como acontecimientos de un mundo real que, por diversas razones, merecen ser conocidos y que son atribuibles a unos sujetos que tienen una serie de motivaciones y finalidades. Ahora bien, con ser importantes, no son estas las únicas funciones del enmarcado. Como también hemos dicho, la narración implica siempre una valoración de las responsabilidades de los sujetos, lo que supone, entre otras cosas, tanto una notable carga afectiva como una estructura lógica determinada (Lakoff 2007), aspectos que, lejos de ser contradictorios como tantas veces se subrayó en el pasado, están íntimamente relacionados (Castañares Burcio, 2006: 51ss). Ambos aspectos, el afectivo y el lógico, resultan de especial interés para un estudio de los relatos de las controversias públicas.

Como era de esperar, dada la distancia ideológica de los diarios seleccionados, el enmarcado de los hechos resulta muy diferente. La controversia sobre las becas tal como es presentada por el periódico *El País*, constituye un capítulo más del relato de la gestión de una crisis económica que ha perjudicado a las clases menos favorecidas. Por el contrario, para el periódico *ABC*, la reforma supone una racionalización del gasto de un sistema educativo muy costoso e ineficaz y una apuesta por el mérito y la excelencia. Cabe preguntarse cómo se han construido esos marcos. Como han subrayado las investigaciones clásicas sobre la construcción de la noticia (Rodrigo Alsina 1989) así como los estudios más centrados en el análisis del discurso periodístico (Lorusso-Violi 2004), tanto la selección de las noticias como su categorización, tematización y topicalización, contribuyen a definir el enmarcado. No son los únicos recursos. Existen también otros procedimientos menos explícitos que tienen que ver con los titulares de las informaciones, con la selección del contenido de las noticias, los reportajes, las entrevistas o las fotografías. Pero más allá de estos procedimientos que podríamos considerar «internos» o propios de la producción de las noticias, hay otros que son «externos» y que tienen que ver con la forma en que la información refleja las controversias públicas. Así, en nuestro caso, los marcos utilizados por los dos diarios analizados son un calco del enmarcado utilizado por las partes enfrentadas. Esta adhesión a las tesis mantenidas por una de las partes resulta especialmente explícita en los editoriales (*El País* 21/06, 22/07; *ABC* 26/07, 27/06) y en las columnas de opinión de los «enunciadores delegados» del periódico (Lorusso y Violi 2004: 59 ss).

La libertad -y también las determinaciones- del medio a la hora de construir el enmarcado de las noticias proporciona ya algunos datos para abordar el problema de la autoría del relato de la información. Este problema nos remite inevitablemente también a la cuestión de las rutinas y prácticas periodísticas. Es esta una cuestión que adquiere en estos momentos de transformaciones tecnológicas revolucionarias una enorme importancia (Castañares Burcio y Mantini, 2015). Ahora bien, esa investigación demanda un acercamiento etnográfico que excede los límites metodológicos que nos hemos impuesto. No obstante, tanto lo que sabemos sobre esas prácticas como desde el análisis de las huellas que dejan en el discurso, podemos dar algunas respuestas al problema de la autoría del discurso de la información. La tesis de la «reversibilidad» de las funciones de narrador, actor y receptor del relato cuenta con importantes argumentos (Arquembourg 2011: 38 ss). Esta reversibilidad de papeles no debería, sin embargo, hacernos olvidar que el discurso de la información es un discurso «de los medios» y que los medios mantienen el control de aspectos fundamentales de su constitución.

Sin duda, los medios tradicionales han perdido la hegemonía informativa que poseían antes de que aparecieran las nuevas tecnologías. No obstante, en el caso que analizamos, siguen siendo válidas en gran medida las conclusiones de estudios como los de MacCombs y Show (1972) que citábamos en la introducción: la agenda es una herramienta fundamental para la construcción del discurso de los medios. En muchas ocasiones, la agenda institucional obliga a los medios a ocuparse de hechos que en principio no formaban parte de su agenda. Y algo semejante ocurre con la agenda interpersonal que, para sectores cada vez más amplios de la población, se construye en las redes. Ahora bien, de nuevo hemos de constatar que, una vez que un asunto ha entrado a formar parte de la agenda de los medios, estos ejercen un notable control tanto en su desarrollo como en su tratamiento.

La conformación de la agenda de los medios puede ser considerada como una función colectiva, pero hay otras decisiones que son propias de cada medio. Es el medio el que establece algo tan importante en un relato como son la perspectiva y el punto de vista que, como la teoría semiótica ha puesto de manifiesto (Casetti-Di Chio 1994: 232 ss; Lorusso-Violi 2004: 215), conforman lo que se ve, lo que se sabe y lo que se cree, se opina, *se siente*, etc. Mediante la selección de la perspectiva y el punto de vista, cada medio se singulariza y, en consecuencia, selecciona y fideliza a su público. De ahí que ese tipo de decisiones sean tan importantes en los relatos que están vinculados a las controversias.

La materia de la que se compone el relato de la información procede de discursos de distinta naturaleza. En nuestro caso, el relato se refiere a hechos ocurridos de los que se da noticia y que tienen que ver con la discusión –en gran medida institucionalizada– sobre los criterios de concesión de becas. Ahora bien, para la configuración de los personajes y para el desarrollo de la tensión narrativa, los medios tienen que acudir a otros elementos discursivos (descriptivos, narrativos, argumentativos) que ya no están tan directamente relacionados con el relato de la controversia en sí misma. Veamos algunos ejemplos. El diario *El País* (21/06, p. 37) presenta al ministro de Educación como un personaje polémico que ha conseguido granjearse la enemistad de propios y extraños. Esta imagen no se

deriva exclusivamente de su posición en la controversia suscitada, sino, más bien, del relato de otros hechos ocurridos con anterioridad o incluso durante el momento de la controversia, pero sin tener relación con ella y que el periódico hace recordar a su lector. Por su parte el periódico *ABC* (27/06, p. 8) pretende hacer creer a sus lectores que, pese a la oposición de voces del mismo partido, el Gobierno respalda al ministro. Para ello aprovecha una fotografía en la que aparece el presidente del Gobierno precedido por el ministro en el momento de su entrada en el hemiciclo del Congreso de los diputados.

Este tipo de procedimientos no es más que una muestra de cómo cuando un asunto entra a formar parte de la agenda de los medios, cualquier acontecimiento, tenga o no que ver con la cuestión discutida, puede verse relacionado con ella y entrar a formar parte de la narración. Así, por ejemplo, la presencia pública de los sujetos del relato es aprovechada para plantear preguntas sobre el asunto controvertido. De la misma manera, una entrevista realizada a un personaje público, directamente relacionado o no con los asuntos educativos, puede ser una ocasión para recabar su opinión sobre el asunto controvertido (*El País* 21/07, p. 16; *ABC*, 01/07, p. 18). Esta capacidad para introducir la agenda de los medios en la agenda pública es, sin duda, un elemento fundamental para construir un relato que, de otra manera, aparecería tan fragmentado que difícilmente podría ser percibido por sus públicos de forma coherente.

Esta herramienta resulta también fundamental para seleccionar los sujetos que forman parte del relato y cuyas voces contribuyen al desarrollo de la controversia. Como hemos podido ver en otras controversias (Mantini, 2014), unas voces son privilegiadas mientras otras son acalladas o, sencillamente, ignoradas. De todas maneras, es fácilmente apreciable que, si las voces que aparecen en las noticias son voces institucionalizadas, los reportajes dan voz a otros sujetos: expertos, ciudadanos, afectados por las medidas, etc. (*El País* 02/07, p. 30; 23/07, pp. 32-33). De nuevo se pone de manifiesto cómo el relato no se construye sólo con elementos que encontramos en las noticias, sino que otras piezas pertenecientes a otros géneros discursivos pueden contribuir a la conformación del relato que lleva a cabo el lector.

El análisis de la contribución de textos no estrictamente narrativos al relato de la controversia permite inferir la existencia de dos relatos plenamente diferenciables: un primer relato en gran medida construido por el medio desde un punto enunciativo aparentemente objetivo y que se refiere a hechos en el que intervienen distintos actantes ajenos al medio, y un segundo relato, «incontrable» en el medio (Arquembourg 2011), en el que éste aparece como una voz autorizada que contribuye a la controversia con tomas de posición precisas. En otros términos: hay un relato en el que el medio no aparece y otro en el que aparece como una voz destacada.

El autor del relato de la información ha de contribuir también de forma decisiva para dar coherencia al relato. Como decíamos en la introducción, el desconocimiento previo del final del relato, así como la inserción de hechos que van ocurriendo en el mundo de la vida cotidiana, sobre el que no se tiene control, constituyen obstáculos para la coherencia del relato. El autor sabe bien que, para que el relato interese es necesario mantener una tensión entre ese «campo de experiencia» que le ofrecen los hechos que van desarrollándose (el presente) y un

«horizonte de expectativas» (futuro) en el que todo lo narrado adquiere sentido (Koselleck 1993:333ss). Para mantener esa tensión puede recurrir a procedimientos típicos de los relatos de ficción. Así, por ejemplo, hechos que aparecen desconectados y/o uno después del otro, pueden presentarse como conectados por una relación de causa efecto, aunque no sea así. De la misma manera, pueden realizar *a posteriori* reconstrucciones de hechos que en su momento fueron contados como independientes o rellenar lagunas que su narración anterior había dejado.

El lector se encontrará también con afirmaciones sobre los acontecimientos que atribuyen a fuentes no suficientemente identificadas (*El País* 22/06, p. 40; *ABC*, 26/06, p. 48) o sencillamente a citas que obedecen a ese procedimiento tan utilizado en los medios que es la *oratio quasi obliqua* (Reyes 1984: 180ss) es decir, la atribución a otro de un pensamiento que no ha hecho explícito. Este recurso acentúa la tensión narrativa y contribuye a crear incertidumbre sobre si el sujeto de la acción conseguirá o no sus objetivos. En otras ocasiones el autor se ve obligado a realizar hipótesis, anticipaciones o previsiones que el desarrollo del relato puede confirmar o no. No puede olvidarse tampoco la importancia que, en ocasiones, adquieren los rumores en el relato periodístico (Escudero 1996). En nuestro caso, ambos diarios en sus noticias del día 26 de junio (*ABC*, p 49; *El País* p. 36), hacen creer a sus lectores que la oposición a los puntos de vista del ministro le obligará a modificar sus posiciones, algo que, como se comprobaría después, no se produjo. No es extraño, por tanto, que una reconstrucción *a posteriori* del relato pueda evidenciar algunas contradicciones en lo ya narrado. Sin embargo, la misma fragmentación del relato facilita el que dichas contradicciones sean ignoradas, difuminadas o rectificadas por reconstrucciones o interpretaciones posteriores de los hechos.

El final del relato analizado, tal como es presentado por ambos medios, es bastante elocuente sobre la forma en que se construye el relato y se resuelven las contradicciones. Como decíamos más arriba, el Consejo de ministros del 2 de agosto de 2013 aprueba un Decreto en el que se establecen las nuevas normas para la concesión de becas. La forma en que cada diario presenta ese final es también diferenciada, en coherencia con el punto de vista adoptado desde el principio. Lo que finalmente ocurre es que el proyecto se aprueba con leves cambios sobre lo inicialmente previsto. *ABC* (03/08/2013, p. 42) lo presentará en sus titulares como el triunfo del héroe que ha tenido que superar no pocos obstáculos para alcanzar su fin; *El País* (03/08/2013, p. 30), por el contrario, como la continuación de una política restrictiva que afectará negativamente a muchos estudiantes. Atrás quedan algunas incoherencias que la forma en que es presentado el final permite difuminar.

5. Referencias bibliográficas

- Arquembourg, Jocelyne (2005): "Comment les récits d'information arrivent-ils à leurs fins?". *Réseaux*, 23 (132), 28- 50. Doi: 10.3917/res.132.0027.
- Arquembourg, Jocelyne (2011): "Enjeux politiques des récits d'information: d'un objet introuvable à l'institution d'un monde commun". *Quaderni*, 74, 37-45. <https://quaderni.revues.org/338>. [Consulta; 3 de junio de 2017].

- Bateson, Gregory (1972): *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlé.
- Casetti, Francesco y Di Chio, Federico (1994): *Cómo analizar un film*. Barcelona, Paidós.
- Castañares Burcio, Wenceslao (2006): "La semiótica de Peirce". *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, nº 212, 2006, 132-139 (Ejemplar dedicado a: Charles Sanders Peirce. Razón e invención del pensamiento pragmatista)
- Castañares Burcio, Wenceslao y Mantini, Marina (2015): "La transformación de las prácticas y rutinas profesionales en el periodismo contemporáneo: estudio de caso". *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 8 (1), 115-130.
- Dewey, John (1982): *Logic. The theory of inquiry*. New York, Irvington.
- Entman, Robert (1993): "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*. Doi: 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x
- Entman, Robert (2004): *Projections of power. Framing news, public opinion and US foreign policy*. Chicago & London, The University Chicago Press.
- Escudero, Lucrecia (1996): *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Goffman, Erwin (2006) [1974]: *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, CIS.
- Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.
- Lakoff, George (2007): *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid, Editorial Complutense.
- Lester, Marilyn (1980): "Generating newsworthiness: the interpretive construction of public event". *American Sociological Review*, 45, 984-994. goo.gl/tmFP6N [Consulta: 3 de junio de 2017]
- Lorusso, Ana Maria & Violi, Patricia (2004): *Semiotica del testo giornalistico*. Bari, Laterza.
- Mantini, Marina (2014): "El enfoque de análisis de los "issues": el caso de la educación en las narraciones de la esfera pública mediatizada". *CIC: Cuadernos de Información y de Comunicación*, Vol. 19, 233-251.
- McCombs, Maxwell & Show, Donald L. (1972): "The agenda-setting function of mass media". *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187. Doi: <https://doi.org/10.1086/267990>.
- Peñarín, Cristina (2008): "¿Hay vida política en el espacio público mediatizado?" *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, 13, 61-78. En: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0808110061A>. [Consulta: 3 de junio de 2017]
- Peñarín, Cristina (2014): "Esfera pública y construcción del mundo común. El relato dislocado". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 19, 103-124. Doi: 10.5209/rev_CIYC.2014.v19.43906.
- Reyes, Graciela (1984): *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid, Gredos
- Ricoeur, Paul (1990): *Soi-même comme un autre*. Paris, Seuil.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989): *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.
- Terzi, Cédric & Bouvet, Alain (2005): "La composante narrative des controverses politiques et médiatiques. Pour une analyse praxéologique des actions et des mobilisations collectives". *Réseaux*, 132, 111-132. goo.gl/jVZ458
-

Wenceslao Castañares Burcio fue Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (1985). Profesor Titular de Universidad, dirigió el Departamento de Periodismo III de la Universidad Complutense de Madrid. Fue un reconocido profesor de Semiótica de la comunicación de masas y Semiótica de los textos y los procesos culturales en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, especialista en Historia de la Semiótica y la obra de Peirce. Por su fallecimiento, ha quedado inconclusa la *Historia del pensamiento semiótico* que había planeado publicar en tres tomos, aunque finalizó los dos primeros. Investigador Principal del Proyecto de Investigación: “La Construcción de los Asuntos Públicos en la Esfera Pública mediatizada. Análisis semio-etnográfico de la información” (CSO2013-45726-R).

Marina Mantini es Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente trabaja como consultora e investigadora. Actualmente para la ONG Gruppo di Volontariato Civile en Bolonia (Italia). Es miembro del Grupo Semiótica, Comunicación y Cultura (UCM). Su área de especialización es la Cooperación Internacional y la gestión de Comunicación para el Cambio Social. Ha trabajado como freelance, como consultor y director de proyectos para Instituciones privadas y públicas (en Europa, Italia, España, Francia, América Latina y África) y como investigador / profesor en la Universidad (Universidad Complutense de Madrid y Università degli Studi di Bologna).

Vanesa Saiz Echezarreta, profesora contratada doctora y Vicedecana de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Castilla La Mancha, Doctora en Ciencias de la Información (UCM). Docente e investigadora en el área de Teoría de la Comunicación y de la Información, Semiótica y análisis socio-cultural, Feminismo y estudios de género. Miembro del Grupo Consolidado Semiótica, Comunicación y Cultura (UCM), trabaja actualmente en el proyecto sobre Controversias y esfera pública, analizando la controversia sobre prostitución y trata con fines de explotación sexual.